

OBITUARIO

Don Antonio Ruiz de Elvira Prieto, *In memoriam*.

La revista *Fortunatae* de la Universidad de La Laguna quiere hacerse eco del fallecimiento de uno de los grandes maestros de la Filología Clásica en España en el siglo XX. El 22 de mayo de 2008 nos dejó el profesor Ruiz de Elvira a la edad de ochenta y cuatro años (había nacido en Zamora el 15 de noviembre de 1923). ¿Qué estudio español relacionado no ya con la Filología Clásica sino con las llamadas «letras», en general, no ha oído el nombre de Antonio Ruiz de Elvira? ¿Qué estudioso de la literatura, la filosofía, el arte, etc., no ha tenido que echar mano más de una vez de su libro titulado *Mitología Clásica*, publicado por vez primera en 1975 por Gredos y reeditado y reimpresso varias veces? ¿Qué estudioso de la Filología Latina no ha leído la traducción que don Antonio hizo de las *Metamorfosis* de Ovidio, cuyos dos primeros volúmenes fueron publicados allá por los años 1964 y 1969 en *Alma Mater* (Colección hispánica de autores griegos y latinos) y también el tercero sobre el texto de mi amigo Bartolomé Segura Ramos?

Yo no voy a hacer aquí una semblanza del profesor, pues ya la han hecho y la seguirán haciendo otros que han sido sus alumnos y lo conocieron mejor que yo, ya que el año 1966, cuando don Antonio ocupó la cátedra de Latín en la Universidad Complutense, era el año en el que yo terminaba allí mi carrera de Filología Clásica, por lo que no tuve la ocasión de ser alumno suyo ni de asistir a sus clases. Sin embargo, había oído hablar tanto de él a mis compañeros de promoción que venían de la Universidad de Murcia, que le solicité a don Antonio una entrevista con el fin de que me orientara para hacer un trabajo que me sirviera de Memoria de

Licenciatura. Recuerdo que me recibió muy amablemente en su despacho y, después de varios días, me dijo que había llegado a sus manos y acababa de leer un libro muy reciente de W. Ritchie que se titulaba *The Authenticity of the 'Rhesus' of Euripides*, y que yo podía hacer un estudio similar sobre la «autenticidad del *Hercules Oetaeus* de Séneca». Me dejó el mencionado libro y comencé a leerlo con mucha dificultad porque mis conocimientos de la lengua inglesa en aquel momento no eran muy fluidos (procedía yo de un bachillerato en donde lo que se estudiaba era francés y la gran mayoría de la bibliografía que había manejado durante la carrera estaba escrita en esa lengua). Un buen día me crucé con don Antonio por un pasillo de la planta baja del actual edificio A de la ahora Facultad de Filología de la Universidad Complutense y, como había pasado algún tiempo sin que yo lo visitara, me saludó y me preguntó por la lectura del libro. Cuando le dije que me estaba costando algún trabajo entenderlo debido a mis escasos conocimientos de la lengua en que estaba escrito, me invitó a que pasara por su despacho para ayudarme a leerlo. Así lo hice en algunas ocasiones hasta que terminé su lectura. Al final aquel trabajo no salió adelante porque en ese momento mi meta era otra: estudiar los temas para opositar a cátedras de Instituto y todo el tiempo era poco para ello. Y así se lo hice saber al profesor que fue tan amable y comprensible conmigo.

Aunque varias veces coincidí con él y hablé de pasada, al cabo de algunos años volví a tener la ocasión de hablar largo y tendido con don Antonio, ahora en la Universidad de La Laguna y siendo yo ya profesor de la misma. Allá por el año 1989 asistió como conferenciante invitado al «II Curso Superior de Filología Clásica: La litera-

tura erótica grecolatina», del que yo era el secretario, que fue organizado por el Departamento de Filología Clásica de esta Universidad en el mes de septiembre de ese año. Tuve la ocasión de estar una semana entera con el profesor Ruiz de Elvira y oírle contar muchísimas anécdotas y conocer sus gustos y aficiones. Me habló, entre otras cosas, de mitología, de literatura universal, de música, sobre todo de cuánto le gustaba la música de Wagner; me confesó, además, que solía asistir a los conciertos con la partitura en la mano para seguir la música que se estaba interpretando.

¡Cuánto disfruté aquella semana de la sabiduría y la conversación amena del ilustre profesor!

Que descanse en paz el que fue profesor erudito, documentadísimo escritor dotado de la facultad de aclarar y poner en orden enmarañadas cuestiones como se pone de manifiesto en sus libros e incontables artículos, brillante y ameno conferenciante capaz de improvisar una conferencia sobre la marcha, a quien tanto tiene que agradecer la Filología Clásica española.

Fremiot HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

